

El

hechizo

"Beatle"

MARIANA RODRÍGUEZ SOSA *

"I believe in yesterday..."

(and today)

Lennon-McCartney

No presenciamos su actuación en el show de Ed Sullivan; ni los gritos, ni la histeria. Algunos nacimos después de su separación, pero por extrañas razones, los Beatles también forman parte de nuestra memoria. Recobrando el tiempo perdido, se arañó la tierra y considerables tesoros fueron encontrados.

En la infancia se prestó atención a los ritmos pegajosos y los colores. Vimos Plaza Sésamo con temas como "All together now" y "Yellow submarine" (como vivimos una vida tranquila / todos tenemos lo necesario / un cielo azul y un mar verde / en nuestro submarino amarillo). Hubo quienes aprendieron sus primeros acordes —de algún instrumento— con esta música. Otros siempre deseamos tocar una canción de los Beatles pero la interpretamos de horripilantes maneras. Aprendimos inglés gracias a ellos —una vez que se entendió el significado de "Love me do"—, y proseguimos entonces hasta el dominio del idioma (*Amor, ámame / sabes que te amo / siempre seré sincero / así es que, ámame, por favor*).

En la adolescencia, los Beatles retomaron fuerza. La introspección de discos como "Revolver" y "Rubber soul" (*es un verdadero hombre de ningún lugar / sentado en su tierra de ninguna parte / haciendo sus planes de ningún lugar para nadie*) y el idealismo lennoniano inyectaron nuestras venas más ocultas. Cómo no identificarse con la protesta de John en la cama, motivado por "Revolution" (*pero si quieres dinero para gente cuyas mentes odian / todo lo que puedo decirte, hermano, es que tendrás que esperar*), receptáculo de la más demente idea con el Sargento Pimienta (*déjame bajarte porque iré a los campos de fresa / nada es real y nada en que ocuparse / campos de fresa por siempre*) o involucrado en cualquier

actividad lúdica con "Let it be" (*sonido de risa sombra de tierra están / resonando a través de mi vista abierta incitando e invitándome*). Y por supuesto, dimos rienda suelta a nuestros ojos ante la proyección —en cualquier cine— de las últimas escenas de "Imagine" (*una semana después del asesinato de John Lennon, más de medio millón de personas se reunieron en Central Park y guardaron diez minutos de silencio*).

Ahora repetimos las letras, conocemos la música, reímos de las más inverosímiles aventuras dirigidas por Richard Lester "A hard day's night, help!". En cualquier oportunidad huimos a la Cineteca o Cultisur para contemplar la destrozada copia de "Let it be" —guardamos la esperanza de poderla conseguir en buenas condiciones—. Hemos ido a ver al cuarteto Aleph y la Orquesta Liverpool Ensemble. Y nos hemos dado a la tarea de cambiar nuestros acetatos por compactos.

En 1995 recibimos una sorpresa: los Beatles estrenaron una canción, "Free as a bird" y si ellos fueron los precursores del video con las películas promocionales de "Penny Lane" y "Strawberry Fields Forever", pusieron a su merced todos los artefactos tecnológicos para simular el vuelo de un pájaro —con todo y el sonido del aleteo al principio— y de visitar desde el club La Caverna hasta la calle Abbey Road. La canción fue donada por Yoko Ono, los talentos de Paul McCartney y George Harrison, escogidos para arreglarla y aumentarle algunas palabras.

Se especuló mucho sobre esta reunión, ¿por qué después de 25 años? Algunos han dicho que George Harrison, el *beatle* más obsesionado en no reunirse, necesitaba el dinero por una demanda que debía enfrentar. Otros señalaban que se pretendía explotar el mito creado alrededor

del cuarteto. A todos nos gustaría pensar que se trataba de una razón más trascendente y universal.

La influencia de los Beatles es infinita en la música contemporánea. Por mencionar algunos: R.E.M., Nirvana, Hootie and the blowfish, Oasis y Blur. La generación adolescente actual no ha amortajado ningún recuerdo con su música –habrá sus excepciones–, ya no les tocó Plaza Sésamo y puede que tengan oídos de artillero si hacen caso a la música explotada por canales monopolizados de televisión y la mayoría de las estaciones de radio. No creo que a los niños les motive la animación de “Yellow submarine”, a pesar de la hermosa moraleja del filme (*“Paz, paz, suplanta a la destrucción y florece”, hechizo con el que brotan flores a los malvados azules, quienes han acabado con el color y la música en Pepperland*).

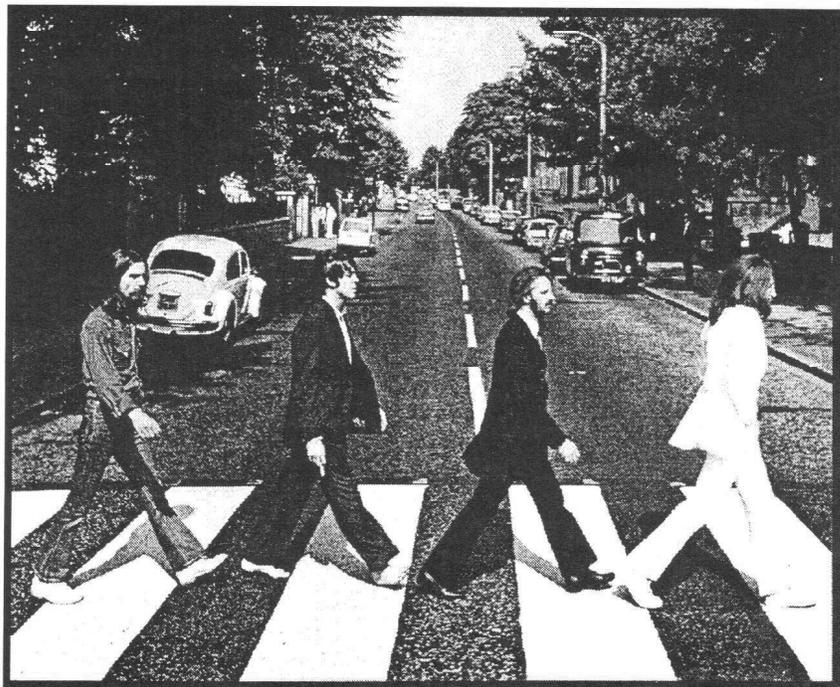
El fenómeno iniciado el 19 de noviembre de 1995 y continuado el 22 y 23 del mismo mes, titulado “The Beatles anthology”, narró la historia del grupo a la manera de “The Complete Beatles” y “Estudio 54” de Jaime Almeida –notable copia el segundo del primero–, para quienes no la conocen y ofrece imágenes inéditas para coleccionistas. Por ejemplo, en lugar de poner “Twist and Shout” del “Royal Comand Performance” (4 de noviembre de 1963, ante la Reina Isabel II de Inglaterra) ofrecen “Til there was you”. La recopilación en disco compacto fue lanzada en diciembre y en febrero apareció el segundo volumen y un detalle sentimental: la canción “Real love”, original de John Lennon y su nueva versión, hecha por lo otros tres beatles, salió a la luz pública el 14 de febrero.

Tal vez sea inusitado que en un época de textura musical, regresen al tacto las experiencias más importantes. Estamos por terminar el milenio y las figuras básicas para definirlo son los Beatles, o tal vez es un intento por recobrar lo perdido, un truco para extraer y desentrañar lo primordial. Los Beatles significan cambio y movimiento. Es un instante para evolucionar y si se pretende salir indemne del proceso, hacen falta fundamentos sólidos. Los Beatles están cargados de recuerdos y vivencias personales, quizá es tiempo de retomar el acto de ilusionismo, parece que se presenta la posibilidad de reunir las expectativas y

lanzarlas a los primeros momentos del año 2000 a manera de colchón, para equivocarse y descubrirse con placer. En contraposición al mundo y su simultaneidad, se forman las artimañas propicias para rellenar los huecos decepcionantes que hemos arrastrado por más de dos décadas y media.

Aún visto, prevalece la incógnita sobre las causas de tan inusual e histórico acontecimiento. Por mi parte, preferiría que las regalías por el catálogo de los primeros años del grupo, enriquecieran a Paul, George, Ringo y a la familia de John y no a Michael Jackson, pero quizá sólo sea una incomodidad personal. La risa al escuchar la total astucia de expresión y la emotividad causada por las fotos y la lectura de artículos que pretenden enaltecer a los cuatro músicos, crearon un goce desbordante, imposible de no percibir. Ojalá el sentimiento haya logrado trascender a los más jóvenes, los que descubrieron por primera vez al cuarteto.

A ver si de esta forma seguimos creyendo en el ayer y procuramos concentrarnos en el presente. De lo contrario, el cansancio nos hará abandonar el futuro.



*Lic. en Ciencias de la Comunicación y egresada de la Escuela de Escritores de la SOGEM.